

ensayo componen una obra singular de cuya cohesión no cabe ninguna duda. Existe tanta vida en los fascículos que hay para asombrarse cuando un nuevo libro de la serie consigue añadir un poco más a ese vasto mundo latiente. Se comprende así que resumir con fortuna en una charla de una hora las impresiones acerca de "Hombres, lugares y cosas de La Mancha", que se acerca o supera las tres mil páginas, es trabajo hartamente difícil. ¿Lo ha conseguido José Corredor Matheos, escritor y crítico de subido mérito? Yo recomiendo, sobre todo, que se lea atentamente su conferencia.

Cuando se han pasado las primeras páginas lo primero que se intuye es que el escritor ha navegado, meditado y recordado no poco en las aguas espejantes y sugeridoras de los fascículos. Entrecorrido y comento algunos pasajes de su discurso:

"Estudio médico-topográfico. Esto y mucho más". (Piensa que no se puede separar el médico del escritor).

"Mazuecos no escribe contra nadie. Escribe con un extremado, exquisito respeto".

"Esa comprensión y afecto que se advierte en sus cuadernos nos habla de su talante liberal". (Liberal en el más puro sentido, liberal por todos sus costados).

"Es un representante, yo creo que excepcional, de la España ilustrada surgida tras el movimiento de la "Institución de libre enseñanza". Lo vemos en esa liberalidad y apertura, e incluso en cierta finura y elegancia intelectual".

"Ya sabemos cuáles son los males de España: la intolerancia, la envidia, la zancadilla. Machado decía que hay un español que él creía muy abundante, que sólo usaba la cabeza para embestir".

(Recordemos las reflexiones de Juan de Mairena: en España no se dialoga porque nadie pregunta como no sea para responderse a sí mismo).

"La cabeza y el corazón, tan caros también a Machado, los usa Mazuecos para que La Mancha y Alcázar se conozcan mejor a sí mismas". "Alcázar es ciudad de gente de bien y gente de paz".

El conferenciante recordó su niñez alcazareña: "Cuando desde la cama, por la plazuela de la Aduana, oía el paso de los carros, los gritos de los vendedores después y el charlar de las vecinas. Todo era próximo e íntimo".

(Era ese tiempo, quizá, en que todavía los hornos quemaban sarmientos y retamas que comunicaban a la hogaza un olor bíblico, sosegante y balsámico. Quizá, todavía, la época en que el vino se conservaba a la sombra y en la tinaja de barro, o envejecía sin prisas en los toneles de olorosas maderas. La infancia, nuestra nostalgia más fiel, es el tiempo en que se van descubriendo las cosas, el paraíso que se pierde y no se recupera jamás).

Toda la charla discurre sin concesiones; destacando frases, comentando talentos, interpretando épocas y acontecimientos cuyos ecos se proyectan en